

LOS CONEJOS

JUGUETE CÓMICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

ÍNDICE

<i>A Vicente Navarro-Reverter y Gomis</i>	473
---	-----

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	475
<i>Escena II</i>	477
<i>Escena III</i>	479
<i>Escena IV</i>	481
<i>Escena V</i>	483
<i>Escena VI</i>	484
<i>Escena VII</i>	487
<i>Escena VIII</i>	491
<i>Escena XI</i>	492
<i>Escena X</i>	494
<i>Escena XI</i>	497
<i>Escena XII</i>	498
<i>Escena XIII</i>	499
<i>Escena XIV</i>	501
<i>Escena XV</i>	502
<i>Escena XVI</i>	504
<i>Escena última</i>	504

A nuestro querido amigo Vicente Navarro-Reverter y Gomis
en prueba de verdadero afecto.

CARLOS ARNICHES

CELSO LUCIO

Personajes

CANDELARIA

LOLA

VICENTINA

MANUELA

PÉREZ

JULITO

SEBASTIÁN

EL AGENTE

UN AGUADOR (no habla)

Actores

Señora Valverde

Señorita García Serra

Señora Rodríguez

Señorita Rumayor

Señor Larra

Señor Santiago

Señor R. de Arana

Señor Nortes

Señor De Diego

La acción en Madrid. Época actual. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Comedor de una casa muy modesta. Aparador, mesa, sillas, cuadros y un reloj. Puertas a los dos foros y laterales, en primero y segundo término izquierda y segundo derecha.

ESCENA PRIMERA

Doña Candelaria, Lolita, Manuela y Pérez. Al levantarse el telón aparecen Pérez de pie frente a doña Candelaria, que sentada en una silla baja le está pegando un botón. Lolita, subida en una silla, alcanzando platos del aparador, y Manuela, al lado, limpiándolos con un paño.

PÉREZ *[Indignado.]* ¡Es decir que yo...!

CANDELARIA *[Furiosa.]* ¡Sí, señor; tú nunca, nunca y nunca serás nada...!

PÉREZ Bueno, pero...

CANDELARIA ¡Que nunca serás nada...! ¡Un pelagatos!
[Cosiendo.]

PÉREZ ¿Yo...?

CANDELARIA Y por culpa tuya nos vemos en la tristísima situación a que hemos llegado.

PÉREZ ¿Por culpa mía?

CANDELARIA ¡Sí, señor, sí, señor, y sí, señor! *[Amenazadora.]*

PÉREZ Bueno, pero... *[Retrocediendo.]*

CANDELARIA Venga usted acá... *[Trayéndolo violentamente.]* Venga usted acá que le pegue...

PÉREZ *[Poniéndose el brazo ante la cabeza.]* ¡Pero, mujer, que...!

CANDELARIA Que te pegue el botón... ¡Pero no tienes tú

la culpa! ¡Ya me lo decía mamá, que santa gloria haya...! [*Dándole precipitadamente vueltas al hilo alrededor del botón para afirmarlo.*] ¡Ay, te retorecía...!

PÉREZ ¿Pero, ves, hija, cómo se pone tu madre?

LOLA Crea usted, papá, que nunca será usted nada.

PÉREZ ¿Tú también...? ¡Basta...! Acabemos de una vez; ya me he enfadado yo. ¿Tengo yo aquí autoridad o no la tengo?

CANDELARIA No, señor.

PÉREZ Ya lo sé.

LOLA Éstos son los seis platos más nuevos que he encontrado.

CANDELARIA ¡Déjalos ahí, hija, [*Son seis platos mellados todos.*] que este hombre me tiene frita!

PÉREZ Pero, ¿por qué, mujer, por qué te tengo frita, vamos a ver? Pues yo te lo diré: porque hace un año que estoy cesante, porque no tenemos un cuarto, y porque tú, en vez de disimular nuestra pobreza decorosamente, te empeñas en aparentar que somos ricos y que estamos nadando en la abundancia..., cuando aquí no se nada en nada.

CANDELARIA ¡Pero no será por falta de calabazas!

PÉREZ Y hoy os habéis empeñado, con motivo de ser tus días, en convidar a Julito, el novio de Lola, y darle una comida; y yo me opongo, porque él es un chico de Canarias, con una fortuna inmensa, acostumbrado al lujo, y cuando venga y vea que queremos y no podemos, se va a reír de nosotros...

CANDELARIA ¿A reírse?

PÉREZ Sí, señor; porque, ¿qué comida se le va a dar a nadie con siete pesetas y seis platos rotos?

LOLA Pero, papá, si Julito es canario...

PÉREZ Aunque sea verderón, hija; si con siete pesetas no hay ni para cañamones...

CANDELARIA ¿Y por qué le quiero convidar yo, di? Pues porque la vida es una pura apariencia. Si Julito nos ve pobres, huirá de nuestra hija..., que perdería un partido brillante, brillantísimo.

PÉREZ ¿Os habéis empeñado? Bueno, sea. Rindamos culto a las apariencias; traeré las aceitunas y el salchichón, la mortadela... (¡Y mañana sopas de ajo!)

LOLA Y que no se le olvide a usted la lengua...

CANDELARIA Y anda, no tardes, que a las doce vendrá..., y nosotras, mientras, vamos a darle un repaso al mantel.

Vanse Candelaria y Lolita por la segunda izquierda.

PÉREZ ¡Infelices! En fin, cepíllame el sombrero, chica, porque esto...

MANUELA Tome, usted, [*Cepillándolo.*] y créame usted a mí, señorito, ¡nunca será usted na!

PÉREZ ¿Tú también?

MANUELA Sí, señor; porque usted se acoquina, y el mundo es el mundo y las cosas según parecen, y en fin, que veo yo que usted no tiene como otros hombres el aquél que hace falta.

PÉREZ ¡El aquél! ¿Que no tengo el aquél? ¡Aquel botijo te rompo en la cabeza, si no te marchas, so fregona...! ¡Pues, hombre, está bueno...! ¡Esto es una casa de locos...! ¡Todo el mundo contra mí!

Vase Manuela por el foro derecha.

ESCENA II

Pérez y Vicentina por el foro derecha.

VICENTINA [*Saliendo.*] ¡Hola, Pérez, buenos días! [*Con acento muy andaluz.*]

PÉREZ ¡Hola! ¿Es usted, Vicentina?

VICENTINA Pues na; que me levanté, avié la casa, y me dije: lo primerito es bajar a felicitar a Candelaria. Pero, ¿dónde están?

PÉREZ Por ahí dentro, arreglando no sé qué.

VICENTINA Es verdad que hoy tienen ustedes convidaos: a Julito. ¡Ay, Pérez, qué chico tan guapo...! ¡Si le atrapan ustedes, qué partido para Loliya...! Y sobre todo, ¡estando como están hoy los hombres...!

PÉREZ ¡Perdidos!

VICENTINA ¡No se encuentra uno, hijo, ni dando hallazgo! Créame usted. ¡Y que ése es rico y buen mozo...! Yo también tuve un novio que le llamaban Julio; iba a casarme... Ya tenía los papeles preparados, pero amigo..., las desgracias... Le dio el cólera, y los papeles no le sirvieron para na.

PÉREZ ¡Sí que es desgracia!

VICENTINA Me quedé atolondrá, desesperada y sin saber qué hacer; yo cantaba entonces como un jilguero, y usted perdone; quise meterme en el teatro, y estuve para debutar con el *Barbero...*, pero no me dejó papá...; y aquí me tiene usted huérfana, sortera y viendo que se me pasa la edá der *debú*. ¡Esto es horrible! Conque trinquen ustedes a ese canario..., ¡y a la jaula con él...! Créame usted... ¡Mucha liga, Pérez, mucha liga!

PÉREZ Bueno; pero diga usted, Vicentina, ¿no cree usted como yo, que para conquistar a ese hombre hubiera sido mejor, en vez de engañarlo con falsas grandezas, decirle la verdad, que somos unos pobres?

VICENTINA ¡Ay, Pérez! ¡Usted nunca será na!

PÉREZ ¡Otra! [*Dándose un puñetazo en el sombrero.*]

VICENTINA ¡Pero na! ¡Créame usted a mí! ¡Oropel, Pérez, mucho oropel, y si usted en vez de encogerse y amilanzarse fuera usted como otros muchos, ya estaría usted colacao! Ahí está Casero..., el marido de la Justa, esa chica malagueña que viene a casa; cesante como usted... Pues en vez de achicarse, convidó un día a comer ar jefe der negocio, y ocho mil reales tiene; y todo por un gazpacho que hizo la mujer, que le gustó ar jefe.

PÉREZ Pero es que aquí no estamos para gazpachos.

VICENTINA Y si usted en vez de ir por los ministerios hablando con los porteros se fuera usted derecho al ministro del ramo y le dijera usted: «Señor ministro, pa mí no hay en el mundo más que tres cosas: Cánovas, vucencia y el ramo...», lo mandaba a usted colocoao...

PÉREZ Sí..., me mandaba colocoao; entre dos guardias de orden público a la Cárcel Modelo... por sinvergüenza.

VICENTINA Créame usted... Si no hace usted caso, es usted hombre al agua. Y en fin, Pérez, voy a ver por dónde andan esas señoras... Con er permiso.

Vase por la segunda izquierda.

PÉREZ ¡Adiós..., gazpacho! ¡Que nunca seré nada! ¡Dios mío, si tendrán razón! Si será mejor decir que soy millonario y que tengo fincas, y que... ¡Pero señor, si no tengo más que siete pesetas, qué voy a decir yo...! En fin, vamos por los entremeses y sea lo que Dios quiera.

Vase foro derecha.

ESCENA III

Doña Candelaria, Lola y Vicentina, que salen por la segunda izquierda.

CANDELARIA ¿De modo que usted cree que hacemos bien en convidar a Julito?

VICENTINA Admirablemente bien.

CANDELARIA ¡Ay! Pero el apuro mío, Vicentina, es que no tenemos mantelería... Mire usted la mejor servilleta. *[Enseña una llena de agujeros.]*

VICENTINA ¡Uy! ¡Josú! ¡Eso es una criba, hija!

CANDELARIA Naturalmente, y si le ponemos esto...

VICENTINA ¡Quia! Se expone usted a que se la devuelva y la diga: ande usted y que las zurzan.

LOLA ¡Naturalmente! ¿Cómo disimularíamos estos rotos?

CANDELARIA Con otra servilleta, porque si no, créeme, hija, ese canario se nos va por uno de estos agujeros.

VICENTINA ¿Quieren ustedes que les deje las mías? Son riquísimas, adamsacadas... Las compré la última vez que estuve en Cádiz... Pero lo malo son las iniciales, tienen las iniciales de mi padre: Carlos Caballero y Ortega..., C. C. O.

CANDELARIA ¿Ce, ce, o? ¡No sirven! Va a conocer que son de Cádiz.

LOLA ¿Por qué?

CANDELARIA ¡Por el ceceo...! Lo malo son los platos; mire usted los mejores.

VICENTINA ¡Ea! No haga usted caso; el amor no repara en na... El asunto es pescarle. ¡Y siendo tan rico! ¡Digo! ¿Y qué? ¿Saben ustedes ya lo que tiene?

LOLA ¡Aún no!

VICENTINA Pero, hija; tres meses de relaciones y estamos así todavía.

CANDELARIA ¡Qué quiere usted! Si esta chica es tan corta como su padre... ¡Si fuera yo!

VICENTINA ¿Pero no saben ustedes si tiene alguna dehesa o alguna casa de campo...?

LOLA No sé; pero ahora recuerdo que un día nos habló de una quinta...

CANDELARIA Bueno, mujer; pero fue de la quinta del ochenta y siete, en que cayó soldado y se libró por miope. Pero debe tener un fortunón... ¿Y relacionado? ¡Con lo mejor de la política! *[Se oye la campanilla.]*

LOLA ¡Ay! ¡Él es, él es! Lo conozco en la campanilla...

VICENTINA Me alegro estar aquí; ahora verán ustedes como con maña nos enteramos de too y le sonsacamos...

CANDELARIA ¿Es él?

LOLA ¡Sí es, sí es! *[Alto.]* ¡Por aquí, por aquí!

ESCENA IV

Dichos y Julito por el foro, con un ramo de flores en la mano.

JULITO ¡Lolita...! [*Dándole la mano.*]

LOLA ¿Cómo has tardado?

JULITO ¡Señoras!

CANDELARIA ¡Ay, Julito! ¿Qué tal, qué tal?

JULITO Muchas, muchas, pero muchísimas felicidades, doña Candelaria.

CANDELARIA Tantas gracias.

JULITO ¿Y usted sigue bien? Me alegro; yo bien, gracias...

VICENTINA No hay de qué, hijo.

LOLA ¿Flores?

JULITO Para usted. [*A Candelaria.*]

CANDELARIA ¡Uy! Pero qué reamabilísimo, y qué refinísimo y qué reprecioso... [*Coge el ramo.*]

JULITO Señora, es una ligera expresión que demostrará a usted el profundo cariño que en su fiesta onomástica quiero consagrar a usted desde lo más profundo de mi cariño, efecto de mí...

CANDELARIA ¿Pero por qué se molesta usted?

JULITO El profundo cariño por el que en su ligera expresión me siento..., me siento...

CANDELARIA Siéntese usted... Pero, ¿ve usted qué reventón? [*A Vicentina.*]

VICENTINA ¡Qué lilas! ¡Cómo huelen! Y estas lilas, como si lo viera, serán de alguna propiedad de usted, de alguna casa de campo...

JULITO Sí, señora; de la Casa de Campo lilas.

CANDELARIA ¿Y qué tal, qué tal? ¿Ha tenido usted noticias de papá?

JULITO No, señora, y precisamente anoche me encontré en el Real a don Antonio...

CANDELARIA [*A Vicentina.*] ¡Cánovas!

JULITO Y me dijo: hace días que no sé de tu padre, dale recuerdos... Y lo mismo me dijo don Emilio.

CANDELARIA ¡Castelar!

JULITO Y lo mismo me dijo don Pío.

CANDELARIA ¡Nono!

VICENTINA ¿Y su papá de usted es canario?

JULITO No, señora, manchego.

VICENTINA ¿Y su mamá?

JULITO Mamá es canaria.

VICENTINA Entonces usted es mixto de cana...; digo, usted será hijo...

JULITO De la Gran Canaria...

VICENTINA Y diga usted... ¿Allí las propiedades..., (Verá usted.) las propiedades rústicas darán poco...?

JULITO ¡Dan..., dan..., dan..., dan! [*Habla con Lola.*]

CANDELARIA ¿Y las casas? Las casas deben dar menos, ¿verdad?

JULITO ¡Dan..., dan..., dan..., dan! [*Vuelve a hablar.*]

VICENTINA ¿Dónde es el fuego?

CANDELARIA ¡Calle usted, que parece la campana gorda! No sacamos nada en limpio...

VICENTINA Pero usted lo tendrá todo en papel..., de seguro...

JULITO Dan, dan, digo ¿papel? Sí, señora; tengo Cubas, Hipotecarias y Ferrocarriles, y tengo Exterior e Interior..., pero Interior tengo muy poco.

CANDELARIA No; pues el exterior no es malo, no... Conque ahora vamos a molestar a usted.

JULITO ¡Señora, por Dios! A mí mándeme usted.

CANDELARIA Pues verá usted, Julito; queremos que haga usted el sacrificio de almorzar hoy con nosotros...

JULITO ¡Señora!

LOLA Sí, sí.

CANDELARIA Aquí comerá usted poco: el almuerzo de todos los días; doce o catorce platos; nada, nada.

JULITO Señora, tanto almuerzo, digo tanto honor. Tenía que ir a almorzar con el duque; pero lo dejo, lo dejo..., y con el permiso, corro a avisar que no me aguarden y vuelvo..., ¿eh? En seguida vuelvo.

CANDELARIA Pues ande usted, que le esperamos.

LOLA No tardes.

JULITO En seguida vengo. Conque hasta luego... Adiós, señora.

CANDELARIA ¡Ah! Y que no vaya usted a traer nada, ¿eh? Que le conozco a usted.

JULITO ¡No, no, no por Dios! ¡No tenga usted cuidado!

Vase foro derecha.

ESCENA V

Doña Candelaria, Vicentina y Lola.

VICENTINA ¡Qué chico! ¡Un fortunón!

CANDELARIA Pues nada, nada, no nos descuidemos; y vamos a ver qué ha hecho esa mujer en la cocina.

LOLA Eso..., yo mientras pondré la mesa...

VICENTINA Yo, por si acaso hacía falta, he bajado el manual de cocina para si querían ustedes hacer algún plato extraordinario.

LOLA ¿A ver? *[Lo hojea.]* ¡Uy! ¡Esto tiene muy buenas recetas! Si yo lo sé hacemos una cosa de éstas...; mire usted, mamá... «Manitas de cordero... Métanse las manos en agua hirviendo...»

CANDELARIA ¡Qué barbaridad! ¡Yo no haría eso! Quitaa, quita... *[Suenaa la campanilla precipitadamente repetidas veces.]* ¡Ay! ¡Qué manera de llamar!

LOLA ¿Quién será?

VICENTINA ¡Hija, por Dios! ¡Qué prisa traen!

CANDELARIA ¡Manuela! ¡Que creo que llaman! *[Sigue sonante la campanilla.]*

MANUELA *[Desde dentro.]* ¡Voy, voy, Jesús, ya voy!

VICENTINA ¡Ay! ¿Pero qué será?

CANDELARIA El ganso de mi marido, verá usted.

LOLA *[Desde la puerta.]* ¡Es papá!

CANDELARIA ¿No lo decía yo?

LOLA ¡Ay! ¡Pero qué sofocado viene!

VICENTINA ¿Le habrá sucedido algo?

ESCENA VI

Dichas y Pérez, que entra precipitadamente fatigado y tembloroso por el foro derecha.

PÉREZ ¡Ay, ay, ay! ¡Ya, ya...!

CANDELARIA ¿Pero qué te pasa?

LOLA ¡Papá!

VICENTINA ¿Qué le sucede?

PÉREZ ¡Que ya... ya está... ya lo he hecho!

CANDELARIA Pero...

PÉREZ ¡Ay, por fin, ya está, he seguido vuestro consejo!

CANDELARIA ¿Cuál?

PÉREZ *[A Vicentina.]* El ejemplo de Casero, de su amigo; he hecho lo que Casero...

VICENTINA ¡Gazpacho!

PÉREZ Peor. Verán ustedes... ¡Ya tengo destino! Seguro, pero seguro..., somos felices...

CANDELARIA ¿Cómo?

PÉREZ Comiendo, comiendo aquí un personaje.

CANDELARIA ¿Un personaje? Cuenta, cuenta...

PÉREZ Veréis... Salí de aquí a comprar todas esas cosas, cuando al pasar por la acera del Suizo, dan unos golpecitos en los cristales del café; *[Suena la campanilla.]* era Bolaños, que estaba en una mesa junto a la ventana con un señor muy elegante; le saludo, me invita a pasar y entro y me encuentro conque aquel señor que estaba con Bolaños era, ¿quién diréis que era?

CANDELARIA ¿Quién,

MANUELA ¡El aguador! *[Saliendo por el foro derecha y yéndose por el foro izquierda; detrás de ella va el aguador.]*

PÉREZ Pues era el director general del Tesoro..., mi antiguo jefe...

VICENTINA ¿Y qué?

PÉREZ Bolaños me presenta, pido un *vermouth*, empezamos a hablar; dije que era tu santo, que tenemos

convidados en casa, y sale la conversación de las comidas, y entonces dice el director, que su plato favorito, el plato por el cual se vuelve loco, son los *conejos a la cazadora*; mira; yo no sé lo que me pasó; oí conejos a la cazadora, y mi cabeza fue un caos, me acordé de mi falta de resolución, del ejemplo de Casero; de mi cesantía, de nuestra pobreza...; todo esto me daba vueltas aquí, y al mismo tiempo cinco o seis conejos corrían por mi imaginación; mi cabeza era una madriguera; por fin hago un esfuerzo, me decido y digo: «¿*Conejos a la cazadora*? ¡Qué casualidad, hombre...! Pues precisamente es el plato que mi señora guisa más hábilmente, y hoy por fortuna ese plato forma parte del *menú* de nuestro almuerzo..., de modo que me honraría muchísimo conquie usted almorzara con nosotros... y satisficiera su capricho de comer guiso que tan de su agrado es...»

CANDELARIA ¡Es... una barbaridad lo que has hecho!

VICENTINA Y LOLA ¿Y aceptó?

PÉREZ Al pronto titubeó, pero animado por Bolaños, aceptó, y dentro de una hora tendremos en nuestra mesa al excelentísimo señor director general del Tesoro.

LAS TRES ¡El director!

CANDELARIA ¡Dios mío! ¡Pero si todo es mentira! Si no tenemos conejos a la cazadora; si yo no sé guisarlos...

PÉREZ ¡Ya lo sé, caramba...! Pero por eso he venido corriendo, para contároslo todo y que busquemos una persona que sepa hacer esa salsa.

LOLA Eso es lo primero.

PÉREZ ¿A quién recurriríamos?

VICENTINA ¡Ah!

LOS TRES ¿Qué?

VICENTINA ¡Calle! Que ahora recuerdo que tengo una amiga que los guisa admirablemente.

CANDELARIA ¿Quién?

VICENTINA Jesusa. Una chica de Ronda, hija de un coronel..., pero no está aquí.

PÉREZ ¡Pues ir a buscarla, se le va a buscar... al instante!

[Llamando.] ¡Manuela!

VICENTINA Pero oigan ustedes, es que...

LOLA ¡Manuela!

PÉREZ ¡Manuela!

MANUELA ¿Qué mandan ustedes?

PÉREZ Que tienes que ir a buscar a doña Jesusa...

CANDELARIA ¿Dónde vive?

VICENTINA En Méjico, con un tío suyo.

PÉREZ ¡En Méjico! Pero, señora; si yo creí que estaba aquí.

LOLA ¡Ah! ¡Ahora que me acuerdo!

LOS CUATRO ¿Qué?

LOLA Sebastián, Sebastián, el portero; el portero nos saca del apuro...

PÉREZ ¿Sebastián?

LOLA Sí; ha estado catorce años en una fonda...

CANDELARIA ¡Es verdad!

PÉREZ ¿Catorce años...? ¡Manuela! Corre, baja, dile a Sebastián que suba.

VICENTINA ¡Que suba a escape!

MANUELA ¡Voy!

Vase.

PÉREZ ¡Ah! Y si Sebastián ha estado tanto tiempo en una fonda, sabrá además servir la mesa...

VICENTINA ¡Debe saber!

CANDELARIA Tienes razón. Le ponemos el frac tuyo y que sirva él, porque la Manuela no resulta para un director.

PÉREZ Eso, sí; se le pone un frac. Tomar todo esto, salchichón, las botellas... [Dándolo.]

LOLA [Lo toma.] Venga.

CANDELARIA Ponlo en el aparador... ¿Lo has traído todo?

PÉREZ Todo. ¡Esto son aceitunas...! [Entre Vicentina y Lolita, desenvuelven todo lo que trae Pérez y lo van poniendo en platos y llevándolo desde la mesa al aparador.]

PÉREZ ¡Ay, Candelaria! Un último esfuerzo y somos felices.

CANDELARIA ¡Ay! Yo no sé lo que me pasa, estoy aturrida...

PÉREZ Y yo tembloroso...; estoy malo, créelo.

CANDELARIA Saca la lengua.

PÉREZ Mira... [*Saca la lengua.*]

CANDELARIA ¡No! Si digo la lengua a la escarlata!

PÉREZ ¡Ah! ¡Sí, toma! Y yo te advierto que me las eché de grande con el director, le dije que era rico..., que tenía fincas..., que no tenía prisa por colocarme aunque estaba cesante..., que mis cosechas eran abundantísimas..., que tenía muchos granos.

CANDELARIA ¿Y qué te dijo?

PÉREZ Que refrescará; además le dije que cogíamos trigo, que cogíamos uva.

LOLA ¡Ay! [*Se le caen las aceitunas.*]

VICENTINA ¡Las aceitunas!...

PÉREZ [*Cogiéndolas.*] Que cogíamos aceitunas...

CANDELARIA Muy bien dicho..., así, así.

PÉREZ Ahora quiera Dios que Sebastián sepa guisar los conejos y nos saque del apuro.

ESCENA VII

Dichos, Manuela y Sebastián, con una escoba, por el foro derecha.

MANUELA Aquí está Sebastián.

PÉREZ Pase, Sebastián, pase.

SEBASTIÁN Buenos días. [*Sin quitarse la gorra.*]

CANDELARIA Pero cúbrase, cúbrase usted.

SEBASTIÁN ¡Gracias; es comodidad! Pus díjume la Manuela que subiese, que necesitábanme para... que les hiciese nun sé qué..., cun un cuneju..., sí, u varios..., referente a una cazadora.

PÉREZ ¡Ah! Sí, Sebastián... ¡Usted nos va a salvar!

CANDELARIA Usted nos saca del apuro.

LOLA Usted ha estado en un fonda, ¿verdad?

SEBASTIÁN Hotel Oriental; entré allí pur... cu...

VICENTINA ¿Catorce años, no es eso?

SEBASTIÁN Entré allí pur cunucimientu de un primu carnal de ciertu cuñadu de una paisana mía..., ¡que era una mujer, qué mujer! ¡Verán ustedes su historia!

PÉREZ ¡No, no; quia, hombre! Que no estamos para historias.

CANDELARIA ¿Usted ha estado catorce años en la fonda, no es eso?

SEBASTIÁN Le diré a usted, menus dus meses...; y no salíme pur mi gusto, que aún estaría allí, sino pur la malquerencia de un pinche cun el que peleéme... Verán ustedes cumu fue...

PÉREZ ¡No, hombre, no!

CANDELARIA ¡Pero qué pesado!

VICENTINA ¡No cuente usted na! Y vamos al asunto..., usted ha servido en un hotel catorce años, conteste usted na más si o no: ¿ha estao usté?

SEBASTIÁN Sí.

VICENTINA ¿Y sabe usted guisar?

SEBASTIÁN Si...

TODOS ¿Si? ¡Sí, sí sabe! [*Muy contentos.*]

SEBASTIÁN Si yo hubiera sabidu guisar, todavía estoy allí...; pero cumu nun me dejaban acabar...

CANDELARIA ¡Ah! ¿Pero no sabe usted?

SEBASTIÁN No.

TODOS No sabe...

CANDELARIA ¡Catorce años en una fonda y no saber guisar...! ¿Pero qué hacía usted en la fonda, so bárbaro?

SEBASTIÁN ¡Hacía las camas, señora...!

CANDELARIA ¡Las camas! ¡Cernícalo!

PÉREZ ¿Y qué haríamos?

SEBASTIÁN ¡Yu, pa hacer las camas, sirvu!

VICENTINA ¡Ay! ¡Mi manual! ¡Mi manual de cocina!

CANDELARIA ¡Es verdad! [*Vicentina saca el manual del bolsillo.*]

PÉREZ ¿Qué es eso? ¿Qué es?

LOLA ¡Un libro de cocina...; sí, eso, ya estamos salvados!

VICENTINA Nada, verá usted..., buscamos la receta, que
estará aquí, de seguro, y hacemos el guiso nosotros
mismos.

CANDELARIA ¡No hay otro remedio!

PÉREZ Muy bien, muy bien pensado...

VICENTINA [*Lee.*] Cordero glaseado.

LOLA ¡Pase usted! [*Sebastián se acerca a mirar.*]

CANDELARIA [*A Sebastián, separándole.*] ¡Que me pisa
usted, hombre!

VICENTINA [*Lee.*] ¡Pies de cerdo!

LOLA Tampoco.

VICENTINA Perdices al costrón... Aquí, aquí. Conejos a
la cazadora.

TODOS Eso, eso.

PÉREZ A ver; lea usted, lea usted, a ver si es fácil.

VICENTINA Veamos. [*Lee.*] «Desuéllese los conejos
después de matados...»

PÉREZ ¿Y no se podían desollar antes?

CANDELARIA Calla, hombre...

PÉREZ Si es para enterarme, mujer.

VICENTINA «Cuidando de limpiarlos bien; en seguida
cójase tomillo, hierbabuena y clavo..., pero hay que
tener cuidado con el clavo.»

PÉREZ ¡Naturalmente! Para que no se pinchen...

VICENTINA «Escáldense unos momentos en agua, cui-
dando de que los conejos estén en la cacerola con
las patas hacia dentro, la cabeza hacia fuera y boca
abajo.»

PÉREZ ¡Sí, una cosa así, vamos! [*Hace una postura ridí-
cula.*]

VICENTINA «Añádase berros, pimentón..., laurel...»

SEBASTIÁN [*Empinándose.*] ¡Ajo!

PÉREZ ¿Qué?

SEBASTIÁN Ajo, dice ahí...

VICENTINA «Ajo, alcaparras, alcachofas...»

SEBASTIÁN Es pere...

VICENTINA ¿Qué?

SEBASTIÁN ¿Es perejil lo que dice aquí, verdad?

VICENTINA Sí, hombre, sí. ¿Quiere usted callarse? «Perejil y aceitunas; picado todo se revuelve, añadiendo pan, vino...»

PÉREZ Y postres.

VICENTINA «Y cuézase durante media hora. Este guiso resulta sumamente fácil y sencillo...»

PÉREZ Sencilísimo... ¡Qué atrocidad!

CANDELARIA ¡En fin, no hay remedio!

LOLA No hay tiempo que perder...

VICENTINA ¡Pues manos a la obra, si se atreven ustedes!

PÉREZ Sí, sí, y yo os ayudaré. Venga un delantal de cocina.

LOLA Trae uno, Manuela.

MANUELA ¡Voy a escape!

Vase foro izquierda.

PÉREZ Vosotras a la cocina por todo lo que hace falta.

VICENTINA Vamos.

Vanse por el foro izquierda.

CANDELARIA Usted, Sebastián, baje usted a la pollería de abajo y que le den a usted dos conejos frescos. Tome usted seis pesetas...; pero a escape..., ¿eh?

SEBASTIÁN Estoy aquí lo que se dice en un vuelu. [*Medio mutis.*] Si nun hay cunejus, ¿quieren ustedes que traiga calamares en tinta?

CANDELARIA ¡No, hombre, no!

PÉREZ ¡Qué bárbaro!

CANDELARIA Conejos, conejos.

Vase Sebastián.